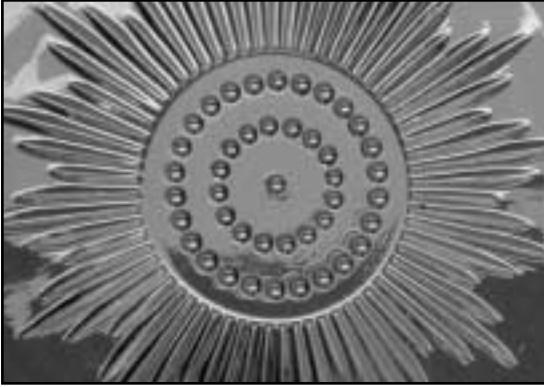


HOSPITALIDAD-ENFERMERÍA, CONCEPTOS UNÍVOCOS

Cecilio Eserverri Chavarri

Centro Asistencial "San Juan de Dios". Palencia



HOSPITALITY-NURSING, UNIVOCAL CONCEPTS

1. INTRODUCCIÓN

La enfermería de hoy, siempre y permanentemente enfocada hacia el futuro, paradójicamente se apoya en el pasado. Porque la enfermería siempre es de ayer, de hoy y de mañana. La enfermería de siempre y para siempre se cimenta en la historia. ¡Tal es la fuerza de la historia!

Los anales de la enfermería siguen siempre un itinerario con un punto fijo de referencia: la hospitalidad. Esto es, son, contenidos enfermeros. La visión y el tema son claras e indelebles. No admite ni tolerará otra base ni otros contenidos que los que aporta la hospitalidad. Podrán añadirse técnicas y métodos, recursos científicos avanzados e ideas trascendentes, pero siempre sobre el cañamazo de nuestro punto fijo de la hospitalidad. Todo lo que nos aleje de nuestra diana hospitalidad-enfermera resultará adulteración, engaño, mixtificación de la realidad, de la única verdad. Por estas razones, y otras que podríamos añadir, es por lo que venimos a formular que la hospitalidad y la enfermería son, resultan, conceptos unívocos. Unívoco en filosofía quiere ser idea o juicio con sentido único e inconfundible. Correspondencia clara. Sincretismo. Síntesis. Unidad.

La hospitalidad-enfermería tiene su genealogía, sus contenidos y sus significados, su semiótica. Es mito y rito. Y por tanto requiere o demanda los ser-

vicios hermenéuticos, según la línea de H. G. Gadamer. Se centra en la acogida, especialmente la del extraño, el viajero, el huésped, el vulnerado o vulnerable. Hace falta un espacio y un lugar. Esto es, una tierra o región, una casa y una filosofía. Lo que nos conduce a destacar o descubrir las figuras imprescindibles del anfitrión y del huésped.

El anfitrión como el huésped tiene su personalidad, su ideología, su sentimiento, su manera de ser y de comportarse. Esto requiere, exige, concesiones. Conocernos cuanto antes. Respetarnos siempre. Reciprocidad. Alternancia. Correspondencia. Intercambio. Permuta. Todos podemos recibir algo de los otros y todos podemos dar algo a los demás. De donde llegamos a considerar como importante el concepto regalo. En la antigüedad griega estuvo muy presente y con mucho significado la entrega de regalos. Hoy el mejor regalo puede ser el don de sí, de darse a los demás. Alteridad. Esto nos conduce a otra dimensión y trascendencia.

Enfermería, desde los primeros datos escritos de la historia de la humanidad, tiene constancia del valor intrínseco y racional del sentido y la vivencia espiritual en los cuidados de la salud. Estos cuidados parece que demandan, tal vez exigen, desde luego reclaman, también, sentimientos espirituales. Espiritualidad, misericordia y hospitalidad son aquí y tendrán siempre para nosotros valor de sincretismo indisoluble. También interpretamos aquí el vocablo o término hospitalidad-enfermería, Cultura de los Cuidados, como prestaciones físicas, psíquicas, sociales y espirituales. En ocasiones trascendentes. Vamos a destacar brevemente ahora el concepto espiritualidad porque con frecuencia se interpreta mal, con significados erróneos. ¡Cuanto contiene un profundo sentido y significado filosófico!*

** De la idea o concepto espíritu, espiritualidad, tenemos referencias en nuestra cultura europea desde antes de Anaxágoras y su principio ordenador del cosmos. Parménides, precisa: los caballos que me llevan me han conducido a donde deseaba mi corazón. Se han lanzado por el camino famoso de la divinidad que conduce al hombre sabio a través de todas las ciudades; Heráclito nos dice: la ley es obedecer la voluntad del*

Uno; Platón, deslinda: en la naturaleza de las cosas hay dos modelos, uno divino y bienaventurado, el otro sin Dios y desgraciado; Aristóteles y su modo de ser de lo divino al que aspira toda persona: debe haber algo que mueva sin ser movido, un ser eterno, substancia y acto puro. De aquí o de cualquier otro punto de la filosofía griega, romana o universal podríamos ir reconociendo la trayectoria espiritual de los filósofos y teólogos medievales, del renacimiento y hasta nuestros días. Sólo un ejemplo: en las constituciones del Hospital General de la Corte y Villa de Madrid, 1589, Archivo General de Simancas, Valladolid, se lee que: para los pobres y enfermos se fundó esta Casa con intento que en ella se procurase el remedio espiritual y temporal. (C. Eserverri Chaverri, Archivo Hospitalario, Revista de Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, Nº 2, pág. 261-274. Madrid, 2004.

Precisamos que espiritualidad no es religión, es la vida del espíritu. La dimensión espiritual es lo que alimenta la vida de los seres humanos. Lo espiritual existe en todos los humanos, se puede bloquear pero con grandes pérdidas personales. La espiritualidad es, también, creencias. La religión es un plus que se añade a la espiritualidad para constituir caminos, tradiciones, mensajes y prácticas que conducen a la transformación de las personas y las llevan a la felicidad.

2. PROCESO HISTÓRICO DE LA HOSPITALIDAD-ENFERMERÍA

Todos los investigadores de la hospitalidad-enfermería, recurrimos a las mismas o parecidas fuentes. Son, con distintos matices, las únicas o casi únicas y mejores raíces de donde sacamos la savia del conocimiento filosófico enfermero. Estas fuentes documentales las encontramos en la Biblia, Odisea, Tradición Cristiana y en el Corán. Por tanto, seleccionando bien y concisamente los fundamentos documentales, a ellos nos dedicaremos seguidamente.

El pasaje bíblico por excelencia de prestación hospitalaria-enfermería es el de Abraham en la teofanía de Mambré, Gn 18, 1-33. Igual procede Lot:

- Ea, señores, por favor, desviaos hacia la casa de vuestro siervo, hacéis noche, os laváis los pies y de madrugada seguiréis vuestro camino, Gn 19, 1-2. Descripción procedente de Mesopotamia y País de Canaán, hacia 1850 antes de Cristo. La Biblia dispone de muchos pasajes similares, de los que aquí citaremos unos pocos. P. e.: Gn.24, 15-60; Jue 17,7-13 y 19,11-25; 1Re 17,7-16; Tob 7,1-16, etc.

En la Odisea encontramos un gran número de pasajes hospitalarios enfermeros, cuidados, en el sentido más clásico. Todos cargados de una muy rica doctrina sobre la acogida. En la Rapsodia II, pág. 42, leemos:

- Respondió el prudente Telémaco: extranjero, me has hablado tan cordialmente como un padre a su hijo, y no me olvidaré jamás de tus consejos. Pero quédate un poco más, aunque tengas prisa, y después de bañarte y deleitar tu corazón, volverás a tu nave lleno de alegría, con un rico y valioso regalo que he de ofrecerte, como es uso entre huéspedes amigos.

A veces el anfitrión puede resultar que se distraiga, que no se percate de la presencia del huésped, y hay que avisarle para que aplique y cumpla dignamente los cánones no escritos pero sí practicados respecto a las obras morales de hospitalidad. Tal es lo que leemos en la Rapsodia VII, pág. 115. Aquí podemos apreciar la importancia que tenía el acto de acogida y la categoría que se le asignaba al viajero, al desconocido. Se le considera con rango de venerable, un vocablo con significado espiritual o trascendente:

- Alcinoo, no es ni bueno ni decoroso para ti que tu huésped esté sentado sobre las cenizas del hogar. Tus convidados aguardan tu decisión. Apresúrate a hacer sentar a tu huésped en un sillón tallado y ornado con clavos de plata, y ordena a los heraldos que viertan vino para ofrecer libaciones a Zeus Tempestuoso, que acompaña a los suplicantes venerables. Mientras tanto, la dispensera ofrezca a tu huésped de los manjares que haya en la casa.

Ulises sigue su camino de incógnito, sin que nadie le reconozca. Es interesante y aleccionadora la Rapsodia XVII. Ahora acude a una de sus fincas donde un porquerizo atiende los cerdos. A la llegada de Ulises, siempre sin que puedan reconocerle, el porquerizo lo recibe, le lava los pies y le da alimentos. Luego le acondiciona un lugar en la cabaña o cobertizo que le sirve de vivienda para que el huésped pueda descansar. Días después le acompaña el porquerizo a la ciudad, a la casa, palacio, de Ulises donde vive su esposa e hijo. Ya en la casa, el porquerizo, dirigiéndose al pordiosero, le presenta a la anfitriona, diciendo:

- Padre huésped, la prudente Penélope, la madre de Telémaco, te llama.

Otra vez tenemos que referirnos al respeto que siempre infunden los huéspedes, aquí llamándole Padre huésped. Padre digno de cuidados y con sentido acogedor.

El cristianismo es todo como una fuente viva de hospitalidad. De los Evangelios destacamos dos casos de hospitalidad con iguales morales, como son: Jn 19, 26-27:

- *Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.*

El otro caso trata de:

- *Yendo de camino entró en un pueblo; y una mujer, llamada Marta, le recibió en su casa, Lc 10, 38.*

Ámbito de paz, orden, misericordia, además de prestar cuidados.

También, Pablo de Tarso advierte por carta a los romanos: Practicad la hospitalidad, Rm 12.13.

Desde sus orígenes, el cristianismo nos aporta multitud de modelos de misericordia y hospitalidad, a extraños morales, centrado en Mt 25, 37-45. O con Leví, Lc 5,27-32; un fariseo, Lc 11, 37-50; otro fariseo, Lc 14,1-6; Zaqueo, Lc 19, 1-10. Por no resultar prolijos destacamos a San Basilio y su hermana Santa Macrina, 360, con sus Casas de Caridad, Nosocomios, Xenodoquios, Jerontocomios en Cesarea de Capadocia. Los monjes de San Benito, 580-647, en Italia y resto de Europa. Sumamente interesante para nuestro tema de la hospitalidad-enfermería y de la Xenía es el capítulo 53 de la Regla de San Benito. Además del capítulo 36 que trata de los enfermos y de los que los atienden. O San Agustín y sus monjes con hospitales en el norte de África y en toda Europa. En España el obispo Masona y su hospital en Mérida, Cáceres, 620; también San Isidoro de Sevilla con sus reglas monacales, temas de enfermería, y los apartados sobre medicina en Las Etimologías. Las Fraternidades Hospitalarias en Francia, los Hôtel-Dieu, París y otras ciudades, a partir de 1200. Distintas órdenes hospitalarias, de misericordia, como la de San Juan de Jerusalén, en Israel, Rodas y toda Europa. La hospitalidad catedralicia y del monacato en toda Europa. En la primera mitad del siglo XVI los hospitalarios de San Juan de Dios, Clérigos Ministros de los enfermos, Camilos, San Vicente de Paul ya a partir del siglo XVIII, con las Hermanas de la Caridad. Desde finales del siglo XVIII se genera una gran proliferación de nuevas

congregaciones hospitalarias, enfermeras, en toda Europa imposible ahora de citar en gracias a la brevedad de este trabajo.

También resulta interesante precisar que desde el siglo XVI y siguientes este gran movimiento hospitalario-enfermero cristiano pasa a toda América, África y resto de continentes.

El gran movimiento relacionado con la Xenía, ritual de hospitalidad, misericordia, enfermería, a los viajeros en la antigua Grecia, se logra en Europa, especialmente en España, mediante el romeraje jacobeo con los cuidados de los hospitaleros profusamente repartidos sus recintos, hospitales y albergues, a lo largo del camino. Los viandantes, los peregrinos, los extranjeros o peninsulares, los enfermos, son acogidos, extraños morales, desde la Alta Edad Media. El Códice Calixtino, libro V, Camino Francés, precisa que los hospitales y alberguerías son lugares santos, casas de Dios, reparación de los santos peregrinos, descanso de los necesitados, consuelo de los enfermos, salvación de los muertos, auxilio de los vivos... Actualmente, está muy revitalizado este gran movimiento jacobeo hospitalario y espiritual con claras muestras de mejoría e incremento de romeros, viajeros, huéspedes. Su futuro presenta signos muy positivos.

En una narración islámica, siglo XIV, con base coránica en la azora XVII,1, que los peregrinos en la Meca leen y celebran la noche de la ascensión del Profeta, podemos ver un modelo de hospitalidad, misericordia y espiritualidad o trascendencia con extraños morales. El Profeta asciende o es ascendido y recibido en distintos niveles de los cielos coránicos y en todos, más o menos, se repite la misma escena. Al llegar llaman a la puerta y una voz desde el interior pregunta:

- ¿Quién es?
 - Gabriel, replica el acompañante de Mahoma.
 - ¿Y quién está contigo?
 - Mahoma.
 - ¿Y le ha sido revelada la revelación?
 - Ciertamente, dijo Gabriel.
 - ¡Bienvenido sea! ¡Qué dichosa su venida!
- (Mircea Eliade, tomo IV).

El islamismo tiene, también, un alto contenido antropológico y trascendente. En el Corán, azora L, 15-16, podemos leer:

- *Alá está más cerca del hombre que su vena yugular.*

La hospitalidad entre los árabes se centra especialmente en un rito coránico que consiste en lo que conocemos como el fuego encendido y el fuego apagado. El buen cumplidor del Corán siempre tiene en su casa el fuego encendido, con el que de inmediato puede calentar para el huésped agua con que lavarle los pies y alimentos calientes para el recién llegado.

3. ÉTICA EN LA HOSPITALIDAD-ENFERMERA

Desde siempre y para siempre la ética, los cuidados y la espiritualidad, manifiesta o latente, se introyecta en el ser profundo de los pensamientos y actividades hospitalaria-enfermera. También la moral fue patrimonio de la hospitalidad de todos los tiempos y lugares. Pero estos pensamientos, estas actividades, este vivir y este proceder se ha de notar, se ha de apreciar, se ha de ver plasmado en lo que cada profesional siente y realiza. Por tanto, no se ha de reducir a lo privado. Si nuestra ética, si nuestro recibir al necesitado, al viajero, al extranjero, al enfermo en nuestra casa, en nuestro hospital, en nuestra enfermería, se redujera a algo privado no generaría cultura profesional. No significaría ni propondría unos retos para el futuro. No resultaría una fuente de valores y cuidados bien logrados.

Los hombres y mujeres, las personas, los profesionales, enfermería, nuestra hospitalidad, pueden o podemos inclinarnos por multitud de teorías filosóficas, estéticas, éticas, morales, espirituales. Nosotros, los profesionales de la enfermería, en estos planteamientos que hemos indicado o aportado nos centraremos en una moción por la moralidad: por los iguales morales y por los cercanos o extraños morales. Y esto siempre ha significado y es una proposición de futuro: apostar por la felicidad como bien social, saludable, humano-humanístico. Trascendente, según Torralba.

La felicidad la trata, y nos apoyamos en él, Aristóteles en su Carta a Nicómaco. Pero ya es tema de siempre desde la hospitalidad y trascendencia budista a la judía y hasta nosotros. Hoy, como siempre, deseamos la felicidad para nosotros, para los demás, para el presente y el futuro.

Todos somos portadores de bienes, de felicidad. El emperador Ashoka, 274-232, a. C., filósofo budista y benefactor hospitalario, decía:

- *Todos los hombres son mis hijos. Del mismo modo que busco la felicidad y el bienestar de mis propios hijos en este mundo y en el otro, esto mismo busco para todos los hombres, cita Eliade, tomo IV, pág. 582.*

También, todos somos o deberemos ser donantes de regalos. Esto se relaciona con la estética y precede a la ética y la moral. No es posible, es imposible, que creamos actuar ética, espiritual, misericordiosa y moralmente cuando la operatividad, las relaciones humanas y técnicas profesionales resultan desagradables a la vista, al buen trato, al mejor gusto, al confort, incluso. Lo antiestético resulta siempre, es, antiético y antimoral. Recordemos el comportamiento de Alcinoos teniendo al huésped sentado sobre el polvo ceniciento del suelo. La elección del mejor ternero, el fuego encendido, el lavado de los pies, dar de comer a la cabalgadura del viajero, servir al huésped, cuidar del enfermo, entregarle regalos en las despedidas son estética de alto nivel. Porque la calidad, la estética son el fruto de la bondad. Y la bondad es misericordia y trascendencia.

En la sociedad moderna, en los ambientes profesionales de la salud, de enfermería, se habla, se comenta, frecuentemente, de valores, de los valores. De carecer o de tener nosotros, los otros, valores humanos. Antiguamente, esto de los valores tal vez se encerraba en lo que conocíamos como cortesía, educación y buenas maneras. Esto es algo que espera de nuestra hospitalidad el huésped que ha entrado en nuestra casa. Esto es: hospitales, consultorios de salud, urgencias, cuidados paliativos o consecución de la salud. No ignoremos, sepamos, que toda relación con el otro, con el huésped, compromete.

El huésped espera de nosotros que le tratemos de verdad, con verdad. La verdad es paradigma, una unidad de medida de lo social-cultural-profesional. Un gran valor enfermero, hospitalario, es infundir en el otro esperanza. La esperanza es vida para el huésped, para los enfermos. La esperanza estimula. Es, también, como ofrecer, dar la paz. Vale más lo hecho por la paz que miles de palabras laudatorias. El anfitrión-enfermero ha de ser luz,

manifestarse como luz para los demás. Incluso debemos significar integridad. Ser íntegros. Pero, en primer orden, ser. Realidad positiva. Y servir. Lo prototipo del anfitrión hacia el huésped, el enfermo, es servir: dar cuidados integrales. Cuando decimos que enfermería ofrece, da servicios, cuidados, es que estamos en lo más noble y digno de la hospitalidad. Servir con nobleza da entidad a nuestras obras. Servir potencia la dignidad del anfitrión y la del caminante, el desconocido, el enfermo. Amor-amar es servir con amor. Los valores interpelan, desafían, estimulan, hacen vivir. Los valores también comprometen. Trascienden a la vida nuestra y la de los demás. Y, de todas maneras, siempre es mejor servir que no servir.

4. ENFERMERÍA-HOSPITALIDAD PROGRESIVA

Profesionalidad de alto nivel, ya lo hemos señalado antes, es todo cuanto hasta aquí queda dicho. Pero enfermería es más, mucho más. Hoy enfermería es, también, técnicas, recursos, métodos científicos, eficiencia, resultados empíricos. De lo contrario nos moveríamos en terrenos movidos, subjetivos, fácticos, realidad virtual. Nada. De todas maneras, estos son los temas de las Jornadas que ahora inauguramos.

Nuestro trabajo profesionalizado ha de ir siempre precedido, acompañado, por una elaboración rigurosa de objetivos. El trabajo nuestro es y resulta suficientemente serio como para programarlo con rigor. Todo proyecto, cada objetivo, han de estar sometidos a una serie de premisas, para que resulten: pertinentes, lógicos, concretos, realizables, observables y medibles. Así podremos conseguir buenos resultados en nuestra acción sanitaria, hospitalaria, enfermera. La improvisación no es buena compañera de camino para los enfermeros/as. Olvidarnos del valor espiritual resultaría un trabajo muy disminuido.

Hoy la hospitalidad, la enfermería, su labor no se logra en solitario. Podríamos decir que con la figura del anfitrión, como antiguamente, ya no es suficiente. Si nos vamos por un momento al desierto, a la entrada de la tienda-casa-hogar de Abraham o a cualquier otro anfitrión mencionado podemos contemplar cómo actúa él ayudado por su

mujer, por los criados de distintos oficios: panaderos, pastores, matarifes, cocineros, sirvientes para las mesas, etc. Igual en nuestro trabajo enfermero de hospitalidad. En nuestra casa, esto es, en el hospital, en las enfermerías como campo operativo propio e irrenunciable, trabajan muchos profesionales y de distintas especialidades. Lo que nos inclina e induce a opinar que si no se establece el Trabajo en Equipo será muy difícil, imposible, conseguir objetivos empíricos. El huésped es hoy, ciertamente, más complicado. No decimos más exigente, que también.

El trabajo en equipo abre y cierra un corto circuito de actuación:

- Comunicación-confianza
- Contraste de pareceres
- Toma de decisiones.

Es la ley de la reciprocidad: todos para uno y uno para todos. Sinergia.

La enfermería de hoy y la del futuro está estrechamente relacionada con el progreso, con la especialización. Y, por tanto, con el incremento de la formación de base y en la progresiva. Los tiempos hoy vienen exigentes. Las nuevas necesidades demandan mayor formación. Y esta es la causa y el motivo de que hace ya muchos años reclamemos mayores niveles y reconocimientos formativos. Unos países más que en otros han progresado en estas líneas de incremento formativo. En realidad, todos los países se percatan de esta necesidad. Lo que ocurre es que hacen como que no ven o que no quieren enterarse. Cuando en realidad sólo se trata de presuponer gastos, sin tener en cuenta las ventajas e, incluso, los ahorros económicos y de resultados mucho más positivos para la sociedad. Sólo progresan las sociedades cultas. Es esta sociedad culta la que ya está presionando por la falta de calidad en muchas de las actuaciones negativas asistenciales.

En la mayor parte de los países la demanda en favor de una formación enfermera universitaria, de Grado, licenciatura, es unánime. En el continente americano todos los niveles formativos universitarios enfermeros ya se han logrado. En la vieja Europa vemos que algunos países se han quedado en la formación universitaria de primer nivel, diplomados. Pero lo que proponemos responde a un imperativo mundial hacia la modernidad y el

crecimiento que reclama para enfermería todos los grados de formación universitaria en favor de las personas vulnerables o vulneradas. Dicho lo cual, sí hemos de reconocer que en España a la profesión enfermera le ha sido reconocida su condición facultativa. Lo que da mucho prestigio profesional, ningún reconocimiento académico y nula remuneración económica. (Ley de Ordenamiento de las Profesiones Sanitarias, LOPS, noviembre de 2003). Pero la formación que reclamamos se centra en una enfermería competente: somática, psicológica, social, antropológica, espiritual, activa, consecuente al mundo multicultural en el que nos movemos. Declaración de Bolonia.

Si, antes de cerrar estas reflexiones profesionales enfermeras, efectuáramos una mirada hacia atrás, podríamos precisar que la acción o atención hospitalaria ancestral, enfermería de siempre, nos sorprenderíamos que los extremos se juntan. Enfermería antigua y enfermería del futuro, hospitalidad de siempre y para siempre, es:

- Llegada del huésped, del enfermo, falto de salud
 - Acogida del huésped, del enfermo, falto de salud
 - Servicio al huésped, al enfermo, al vulnerable, al necesitado de todo
 - Diálogo del anfitrión con el huésped.
- Alteridad

- Despedida y regalo, como grato recuerdo: enfermo sanado, mejorado en su salud, en el mejor de los casos, será nuestro mejor regalo. También podemos ofrecer como regalo una sonrisa y una flor, o un beso, según y cómo.

Esta es, repetimos, sin muchas más complicaciones, -aunque son muchas las graves situaciones- la hospitalidad-enfermera ancestral, medieval, nuestra, del futuro, con sentido técnico y antropológico.

5. CONCLUSIÓN

- Es bueno que nos apoyemos en las ciencias, documentos y narraciones del pasado para poder llegar al conocimiento, a la filosofía, de cuanto significa la profesión que nos preocupa, ocupa e interesa. Pocas profesiones humanas están o se sienten tan apoyadas o iluminadas por la filosofía como las sanitarias y, en particular, enferme-

ría. Por lo que nos conviene e interesa llegar al profundo sentido y contenido de la hospitalidad. Precisa Innerarity, pág. 19: El imperativo moral frente a la fragilidad ya no es tanto construir como socorrer. La confrontación con la debilidad de las cosas y los seres eleva la responsabilidad por la salvaguarda al primer plano de los valores. En este contexto, las exigencias fundamentales no se expresan en la palabra “liberación” sino como “responsabilidad”.

- Nuestra responsabilidad enfermera, prestadora y oferente de hospitalidad, la centramos en dar servicios, atenciones, cuidados, a los viandantes caídos en las cunetas de miles de caminos, y recogerlos, llevarlos a nuestra casa-hospital, darles la bienvenida y prestarles cuidados, conocimientos y terapias adecuadas profesionales que logren reintegrarlos sanos al gran camino de la vida. En ocasiones consistirá sólo en darles sepultura, como se hacía antiguamente. Todo esto es hospitalidad. Esta es y será siempre la hospitalidad enfermera, retos éticos de siempre y de futuro.
- Finalmente, este será siempre el regalo enfermero a las personas necesitadas: dar cuidados físicos, psíquicos, sociales, antropológicos y trascendentes. Esta es y será siempre nuestra hospitalidad, un nuevo, ya muy antiguo, sincretismo bioético-humano. Y tener siempre presente nuestra memoria histórica; conocer bien nuestras tradiciones y patrimonio; potenciar la misión compartida y participar en la inculturación y en la multiprofesionalidad. Seamos mensajeros alegres y entusiastas en la difusión de la buena imagen hospitalaria, enfermera, espiritual que nos conducirán a la felicidad, precisa Aristóteles en su moral a Nicómaco. Para muchos, espiritualidad equivale a interioridad, equilibrio, sosiego, paz. Paradigmas emergentes que van unidos a la condición humana, según Dolores Aleixandre.

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles (1972) Moral a Nicómaco Ed. Espasa Calpe, S.A. Madrid.
- Biblia de Jerusalén (1971) Ed. Desclée de Brouwer. Madrid.
- Blázquez, M. (1996) Bioética fundamental. Ed. B. A. C. Madrid.
- Código Deontológico de la Enfermería Española (1989) Ed. Consejo General de Enfermería. Madrid.
- Corpas, Juan Ramón (1995) La enfermedad y el arte de curar entre los siglos X y XVI Ed. Xunta de Galicia. Santiago.

- Derrida, J. y Dufourmantelle, A. (2001) La hospitalidad Ediciones la Flor. Buenos Aires.
- Dolores Aleixandre et al. (2004) La interioridad: un paradigma emergente. Ed. PPC, S.A. Madrid.
- Eseverri Chaverri, C. (1992) Enfermería hoy. Filosofía y Antropología de una profesión. Ed. Díaz de Santos, S. A. Madrid.
- Eseverri Chaverri, C. (1996) Historia de la Enfermería española e hispanoamericana. Ed. Universitas, S. A. Madrid.
- Eseverri, C. Abel i Fabre, F. (1991) La Calidad y el Comité de Ética. Ed. Fundación Juan Ciudad. Madrid.
- Eseverri Chaverri, C. (2004) Archivo Hospitalario. Revista de Historia de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Nº 2. Pág. 261-274. Madrid.
- Homero Odisea (Preparada por Enrique Rull) (1985) Ed. Artes gráficas, S.A. Madrid.
- Innerarity Grau, Daniel (2001) Ética de la Hospitalidad Ed. Península, H.C.S. Barcelona.
- Isabel M. Fornari-Carbonell (1995) La escucha del huésped Ed. Verbo Divino. Estella, Navarra.
- Kübler-Ross, Elisabeth (1980) Sobre la muerte y los moribundos Ed. Grijalvo, S.A. Barcelona.
- Kübler-Ross, Elisabeth (1997) La muerte, un amanecer Ed. Luciérnaga. Barcelona.
- Kübler-Ross, Elisabeth (1997) La rueda de la vida Ediciones Grupo Z. Madrid-Barcelona.
- Mahoma (1983) El Corán (Introducción, traducción y notas de Juan Vernet) Ed. Planeta, S.A. Barcelona.
- Mircea Eliade (1978) Historia de las creencias y de las ideas religiosas, IV tomo Ediciones Cristiandad. Madrid.
- Reale, G. y Antiseri, D. (1992) Historia del pensamiento filosófico. Tres tomos Ed. Herder. Barcelona.
- Regla de san Benito (2002) Versión castellana, 3ª edición, por Dom Luis Mª Pérez, Abad. Ed. Abadía de Leyre. Yesa, Navarra.
- Torralba Roselló, F. (2003) Sobre la hospitalidad. Extraños y vulnerables como tú. Ed. PPC-Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Madrid
- Torralba Roselló, F. (2004) No olvides la hospitalidad Ed. PPC-Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Madrid.
- Verneaux, R. (1982) Textos de los grandes filósofos. Edad antigua. Ed. Herder. Barcelona.
- VV.AA. (2004) Camino de Hospitalidad al estilo de San Juan de Dios
- Espiritualidad de la Orden Ed. Curia General de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. Roma.

